
MÉXICO-ESTADOS UNIDOS: 100 AÑOS DE ANEXIÓN

Estimado lector:

En el mes de mayo del año en curso fue convocada en Moscú la Conferencia internacional con motivo de cien años de la guerra desatada por Estados Unidos contra México. Publicamos a continuación dos artículos, preparados en base de las ponencias presentadas en dicha conferencia.

EXPROPIACIÓN DE MÉXICO Y FORMACIÓN DEL PODERÍO DE EE.UU

Vladímir M. Davydov

Miembro correspondiente de la ACR, Dr. prof. (Economía), Director académico (davydov@ilaran.ru)

Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia (ILA ACR)
B. Ordynka, 21/16, Moscú, 115035, Federación de Rusia

Recibido el 20 de junio de 2017

Resumen: *La guerra entre México y Estados Unidos de los años 1846-1848, fue un acontecimiento histórico crucial, que iba a predeterminar la correlación geopolítica y geoeconómica en el mundo. A cuentas de México los EE.UU. obtuvieron una esencial premisa inicial para convertirse en una gran potencia, y posteriormente en superpotencia. México expropiado, como resultado de la guerra del 55% de su territorio, fue condenado a una duradera posición periférica en el sistema mundial, volviéndose vulnerable a las intrusiones y presiones externas.*

Palabras clave: *guerra México-EE.UU., expansión imperial, anexionismo de los EE.UU.*

EXPROPRIATION OF MEXICO AND FORMATION OF THE USA POWER

Vladimir M. Davydov

*Corresponding member of RAS, Dr.Sci, prof. (Economics) Academical
director (davydov@ilaran.ru)*

Institute of Latin American Studies, Russian Academy of Sciences (ILA RAS)
21/16, B. Ordynka, Moscow, 115035, Russian Federation

Received on June 20, 2017

Abstract: *Mexican-American war of 1846-1848 relates to turning historical events that determine geopolitical and geo-economic situation on the world stage. Due to Mexico, US gained the most important starting premise for transformation into a great power and then a superpower. 55% of Mexican territory was expropriated at the end of this war. Mexico was doomed to a long peripheral position in the world system; it has become vulnerable to outside intrusions and external pressure in the future.*

Key words: *Mexican-American war, imperial expansion, annexationism of the USA*

ЭКСПРОПРИАЦИЯ МЕКСИКИ И ФОРМИРОВАНИЕ МОГУЩЕСТВА США

Владимир Михайлович Давыдов

*Член-корреспондент РАН, д-р экон. наук, проф. (davydov@ilaran.ru)
Научный руководитель ИЛА РАН*

Институт Латинской Америки РАН
Российская Федерация, 115035, Москва, Б. Ордынка, 21/16

Статья получена 20 июня 2017 г.

Аннотация: *Мексикано-американская война 1846-1848 гг. относится к поворотным историческим событиям, предопределяющим геополитический и геоэкономический расклад на мировой арене. За счет Мексики США обрели важнейшую стартовую предпосылку для превращения в великую державу, а затем и в супердержаву. Мексика, экспропрированная в результате войны на 55% своей территории,*

была обречена на долгое периферийное положение в мировой системе, стала уязвимой для внешних вторжений и для внешнего давления.

Ключевые слова: *мексикано-американская война; имперская экспансия; аннексионизм США*

La historia mundial está matizada de acontecimientos mayúsculos que, en esencia, resultaron cruciales para los destinos del desarrollo mundial, pero no comprendidos exhaustivamente, ni evaluados en su justa medida, a plenitud. Sin duda que entre ellos cabe situar la guerra mexicano-norteamericana de 1846 a 1848*. Por consiguiente, tenemos un motivo más que rotundo para que hoy incursionemos nuevamente en la evaluación de su relevancia, aunque post facto, pero con la comprensión de la lógica de la intercomunicación de los tiempos, del pasado y del presente, de la genética histórica que en el mundo actual anida las semillas de la época que se fue y que forma, querámoslo o no, la composición geopolítica y geoeconómica del mundo contemporáneo.

Otro motivo es axiomático al recordar un aniversario imponente: hace 170 años, en 1847, tuvieron lugar sucesos bélicos decisivos que predeterminaron el desenlace de la guerra mexicano-norteamericana. Al mismo tiempo nos encontramos en el umbral del 170 aniversario del Tratado de Guadalupe

* En la literatura de EE.UU. no se le concede una atención adecuada a la victoria en la guerra con México, y si llega a prestarse más, es a menudo con espíritu apologista. Mientras que, en la historiografía mexicana, aunque parezca paradójico, escasean los comentarios, absteniéndose, según todo parece indicar, de los dolorosos recuerdos de este enorme trauma nacional. (Véase: Vázquez de Knauth. Mexicanos ante la Guerra del 47. Ed. SEP. México, 1972).

Hidalgo, suscrito el 2 de febrero de 1848 por representantes oficiales de México y EE.UU.

Por último, para nosotros es importante abordar la evaluación de aquella guerra no formalmente, circunscribiéndonos a pormenores históricos, sino correlacionar sus resultados, su relevancia con las realidades del presente y, con el sentido contemporáneo de aquellos problemas jurídicos, morales y políticos que iban a ser expuestos por el país correspondiente en la arena política.

Valga recordar al respecto que, la historia continúa siendo, en cualquier caso, el criterio principal de lo correcto o incorrecto de las acciones en la esfera de las relaciones interestatales. Y ello, entre paréntesis, se corrobora por la tradición anglosajona del derecho precedente.

De la envergadura de la guerra mexicano-norteamericana dan cuenta hechos impresionantes. Como consecuencia de la provocación del separatismo en Texas (1835-1836)*, y a continuación de las acciones expoliadoras del ejército norteamericano en 1845-1848, además de una serie de adquisiciones territoriales menudas, poco después de la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo, los EE.UU. anexaron en

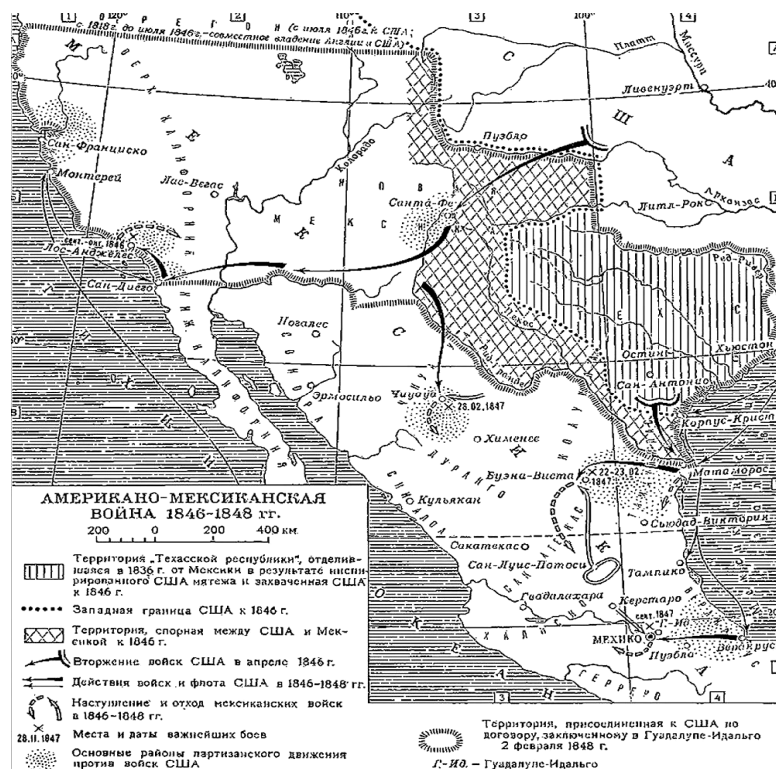
* Se puede hablar del proceso intenso de reemplazo de la población en Texas. EE.UU. estimulaban, premeditadamente y con visión de largo alcance la colonización en el territorio mexicano de Texas. Y después de su “separación” de México, a mediados de los años 30 del siglo XIX, el número de colonos se aproximaba a los 30 mil. El número de esclavos sumaba unos 5 mil. La población de origen mexicano, 7.800 habitantes. El 13 de octubre de 1845 se llevó a cabo un plebiscito sobre la unificación de Texas a EE.UU., en el que participaron solo los “propios”, unos 4.500, los que prácticamente, se pronunciaron por unanimidad a favor (no más de 100 personas votaron en contra). Los oriundos de México no fueron de hecho admitidos en la votación.

general unos 2 millones 400 mil kilómetros cuadrados (la superficie hasta el Oeste desde el meridiano 100, y hasta el Sur, desde el paralelo 42). Se trata de los territorios que hoy día ocupan Texas, California, Nuevo México, Arizona, Nevada, Yuta, partes de los estados de Colorado, Wyoming y Kansas. A México iban a quedarle menos de 2 millones de kilómetros cuadrados (más precisamente, 1 millón, 973 mil kilómetros cuadrados), o sea, considerablemente menos de la mitad de la superficie anterior de la república (ver el mapa).

Estamos lejos de interpretar los resultados del desarrollo de la posguerra de los dos países, abstrayéndonos de la diferencia de las situaciones históricas concretas. Naturalmente que somos conscientes de las diferencias de la determinación del desarrollo social y económico en los casos mexicano y norteamericano. Pero, a manera de ilustración tenemos derecho a evaluar la adquisición y aquellas pérdidas que tenemos en el presente. En los precios corrientes de 2016, el PIB de EE.UU. sumaba 18 trillones y medio de dólares. De esa suma, según nuestros cálculos, 5 trillones 200 mil millones provenía del aporte de los territorios arrebatados a México en el siglo XIX (o sea, el 28%). A manera de comparación digamos que, México mismo, según el balance del año transcurrido, tenía un PIB de 1 trillón y mil millones de dólares.

Alguien dirá que es impropia la comparación mecánica. Y tendrá la razón y me verá obligado a convenir con él. En tanto, retornando a mediados del siglo XIX apuntemos que, en el inicio capitalista pujante de EE. UU., la expropiación de México fue uno de los impulsos clave de la aceleración del crecimiento económico, gracias a la saturación múltiple de recursos y, a la explotación en gran escala del vasto territorio y de la población anterior. La misma expropiación con un signo inverso, la ruina

de posguerra y la reducción drástica del mercado interno ralentizaron la desaceleración del progreso socioeconómico en México.



Fuente: Potóková N.V. Agresión de EE.UU. contra México. 1846-1848. Moscú, 1962.

A manera de ilustración remitámonos a los cálculos de Angus Maddison: las categorías de peso de EE.UU. y de México en el producto mundial sumario cambiaron de la siguiente manera. En 1820, ellos eran valorados en 1,8% en el primer

caso, y en un 0,7%, en el segundo. Hacia 1870, la cuota de EE.UU. había crecido hasta un 8,9%, mientras que la de México decayó hasta un 0,6%. Al mismo tiempo, prestando atención a la correlación de los potenciales tiene sentido considerar los índices de la cantidad de la población. Para esos mismos años, Angus Madison daba la siguiente evaluación: EE.UU. – 9,98 millones y 40,24 millones de habitantes; México: 6,59 y 9,22 millones de habitantes [1, pp. 240, 262].

Es importante subrayar entonces que, el resultado histórico de la guerra significó un viraje radical en el destino de ambos estados. En el caso de EE.UU. la guerra creó una de las más importantes premisas para su transformación en una potencia mundial y, posteriormente, en superpotencia. En el caso de México, la guerra iba a privarlo de la perspectiva de la transformación en una potencia mundial, condenando al país a una prolongada permanencia en estado de periferia de la economía y de la política mundiales. Los resultados de la guerra sentaron la base para la formación en EE.UU., de un poderío económico y militar tal que le sirvió para hacer frente a la hegemonía de Gran Bretaña en el hemisferio occidental y desplazarla, ya en la segunda mitad del siglo XIX, de sus posiciones dominantes en esa región.

De otra parte, la guerra agotó las fuerzas económicas y político-morales del Estado mexicano. Los 15 millones de dólares en plata que Washington se comprometió a pagar, según el Tratado de Guadalupe Hidalgo, como compensación (y que en EE.UU. era tomado algo así como para quedar con “la conciencia limpia”) no podía, ni siquiera en el grado más mínimo, ser considerado como tal. Para una comprensión del significado real de esa cifra resulta útil hacer la siguiente comparación: solo entre 1848 a 1850 (o sea, en los tres años

después de la guerra), en California, del antiguo territorio mexicano, fue extraído oro por una suma de 51,7 millones de dólares [2]. Los hechos posteriores revelaron que México, debilitado por la guerra, iba a tornarse múltiples veces víctima de la intromisión más flagrante y de las intervenciones aventureras de los estados extranjeros.

Al mismo tiempo, la guerra intensificó el campo conservador derechista en EE.UU. En primer lugar, se trata de la casta esclavista de la parte meridional del país. Se puede afirmar que, el motivo incentivador fundamental de parte de EE.UU. fue el malestar de los latifundistas del sur contra aquel “precedente y ejemplo peligroso” que había creado la prohibición en México de la esclavitud, en 1829. La demagogia, la doble moral, las intervenciones militares en el extranjero desde los tiempos de la guerra con México iban a engrosar, en gran escala, el arsenal de la diplomacia estadounidense y, en general, de la conducta política de Washington.

Ello no significa que en EE.UU. no se alzarán las voces de los adversarios de la guerra, que no fueran desenmascarados los planes expoliadores, entre ellas, las voces de John Quincy Adams, de Abraham Lincoln, de Henry David Thoreau y de otros. Honor para ellos y la gratitud de sus descendientes. Resulta al respecto sintomático también que, el Tratado de Guadalupe Hidalgo fue ratificado por el Senado de EE.UU. no por mayoría absoluta, ni mucho menos: por 38 votos a favor y, 14 en contra. Sin embargo, en aquel tiempo, la “corriente principal” estaba marcada por el expansionismo imperialista franco y por el complejo de superioridad que se afirmaba. EE.UU. libraba la guerra, animado por la consigna de “la defensa de la libertad”. Los autores de la “Nueva historia mínima de México”, del Colegio de México ironizaban sobre el particular. Ellos subrayan: los auténticos motivos estaban relacionados, por un lado, con el descontento por la proscripción de la esclavitud en

México, y la “perniciosa” influencia de ese acto sobre los espíritus al norte de la frontera, y, por otro lado, por la introducción en México del control aduanero en la frontera nortea, que limitaba las arbitrariedades y abusos masivos en la esfera comercial de parte de los ciudadanos norteamericanos [3, pp. 160-161].

Hablando en esencia del asunto, la guerra se llevó a cabo para restaurar y consolidar las “libertades” de la esclavitud. Y si deliberar en términos generales, valga señalar que la determinación del ataque norteamericano a México y, la ocupación del territorio mexicano, fueron dictadas por el creciente apetito imperial. Esto trae a la memoria el dicho mexicano: “Pobre México: tan lejos de Dios y tan cerca de los EE.UU.” Al mismo tiempo llama la atención el hecho de que, en vísperas, durante y después de la guerra, en los EE.UU. se propalaban muchas características despectivas de México. Pero, probablemente, se puedan resumir según la fórmula del fabulista Krylov: “Eres culpable ya, porque quiero comer”.

A la luz de lo anterior, hoy necesitamos adoptar un enfoque especial para evaluar el fenómeno de la multimillonaria inmigración de mexicanos a los EE.UU. Esta no encaja en el marco habitual del flujo de la población de los países pobres a los ricos. Este tema fue considerado en un capítulo especial por Samuel Huntington en su libro del año 2004 *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional americana*. Huntington subrayaba que, en este caso, el flujo migratorio, conduce en primer lugar, al retorno a una especie de patria histórica. En segundo lugar, en términos cuantitativos, ha alcanzado una escala tal que ya no está sujeto a la influencia asimilativa de la “caldera de fusión”. En tercer lugar, crea una identidad nacional paralela, aportando una contribución decisiva en la formación de la comunidad hispana en los EE.UU. Esta situación, teniendo en cuenta las tendencias demográficas actuales, no solamente no se “resorverá”, sino que se consolidará más aún, acompañada

incluso por la formación de enclaves mono-étnicos [4, pp. 347-402].

Tanto el siglo XIX como el XX nos dieron muchos ejemplos de grandes y pequeñas anexiones, incluyendo aquellas que constituyen un fardo pesado para las relaciones internacionales modernas. Baste recordar la apropiación de las islas Malvinas en el año 1833. Y esto es ahora un asunto no solo de las relaciones entre Argentina y el Reino Unido. Esto es una cuestión de la violación y afianzamiento de la seguridad internacional en la estratégica región del Atlántico sur.

En la historia y en la práctica moderna de los conflictos territoriales internacionales y disputas no hay verdades absolutas ni reglas absolutas. Así, no se incluyen en estos los casos de contraposición del principio de integridad territorial y el derecho de las naciones a la autodeterminación. La verdad en este caso es concreta. Vitaly Ivánovich Churkin, comentando los debates en el Consejo de Seguridad de la ONU, poco antes de su muerte prematura, señaló que cuestiones semejantes no pueden ser resueltas sin una evaluación objetiva de las circunstancias históricas concretas.

En lo que se refiere a la guerra de México - Estados Unidos, en cualquier caso es única. Hay un precedente del despojo violento de la mayor parte del territorio de un gran estado reconocido internacionalmente. Francamente hablando, es única la escala, pero también son únicas las consecuencias.

Parece insensato trasplantar las realidades y normas del siglo XIX al siglo XXI y viceversa. S. Huntington, tras el científico marroquí Mahdi Elmandjra habla sobre las guerras de nuevo tipo, las guerras entre civilizaciones, las guerras “a lo largo de la línea de falla”. Pero, corrigiendo a su homólogo marroquí, quien en calidad de primera guerra de este tipo

consideraba la guerra en el Golfo Pérsico (“la guerra del Golfo”), Huntington atribuye esta cualidad a la guerra en Afganistán, en la cual estuvo involucrada la Unión Soviética [5, p. 390].

De seguir la lógica de Huntington, entonces, su definición se relacione, tal vez, en mayor medida, a la distante guerra de México – Estados Unidos. Pero recordemos, que Huntington vacilaba en las conclusiones finales: por un lado, América Latina le parecía rama subsidiaria de la civilización cristiana occidental, por otro lado – una singular área civilizacional independiente. Si nos inclinamos por el segundo punto de vista (y para nosotros es precisamente así), entonces, es imposible considerar la evaluación de la guerra mexicano - norteamericana como un acontecimiento local, un conflicto regional ordinario del siglo XIX.

George Friedman, director de Stratfor, en el conocido libro *El próximo siglo* se inclina, aparentemente, más a la interpretación de Huntington de la guerra del siglo XIX. Al mismo tiempo, él ve las contradicciones interculturales e intercivilizacionales en las relaciones entre los dos países y pronostica su agravación a lo largo del siglo XXI hasta tal grado que, en el ocaso del siglo estima la probabilidad de una nueva guerra de México – Estados Unidos [6, pp.243-248]. Nosotros no nos inclinamos a tal extremo. Estimamos que la comunidad internacional y la sociedad civil en ambos estados son capaces de evitar las incontrolables consecuencias de una fatal confrontación (incluso de carácter intercivilizacional).

El legado de la guerra de México – EE.UU. puede producir un efecto negativo, si, teniendo en cuenta los desafíos a la coexistencia de uno y otro lado, si no recibe una adecuada respuesta pacificadora, si no se encuentra una receta del

desarrollo paralelo, si al norte del Rio Grande no se consolida el reconocimiento de la legitimidad de la identidad mexicana, incluyendo sus formas institucionales, en primer lugar, en el espacio arrebatado a México en el lejano siglo XIX.

Bibliografía References Библиография

1. Maddison A. La economía mundial. Una perspectiva milenaria. Ed. Mundi-Prensa, Madrid-Barcelona-México, 2002, 388 p.

2. Алентьева Т.В. Война с Мексикой в 1846-1848 годах и американское общественное мнение. — Вопросы истории, 2006, №8, с. 116-120. [Alent'eva T.V. Voina s Meksikoi v 1846-1848 godakh i amerikanskoe obshchestvennoe mnenie. [War with Mexico in 1846-1848 and American public opinion. Voprosy istorii, 2006, No 8, pp.116-129 (In Russ)].

3. Nueva historia mínima de México. México, D.F., Colegio de México, 2007, 315 p.

4. Хантингтон С. Кто мы? Вызовы американской национальной идентичности. М., АСТ, 2004, с. 347-402. [S. Khantington. Kto my? Vyzovy amerikanskoi natsional'noi identichnosti [Who Are We? The Challenges to America's National Identity. Moscow, AST, 2004, 580 p. (In Russ.)].

5. Хантингтон С. Столкновение цивилизаций. М., АСТ, 2003, 603 с. [S. Khantington. Stolknovenie tsivilizatsii [The Clash of Civilizations. Moscow, AST, 2003, p. 390 (In Russ.)].

6. Friedman G. The Next 100 Years. A Forecast for 21st Century. Anchor Books, New York, 2009, 272 p.